



El maíz es nuestra sangre*

CARLOS GARMA NAVARRO**

En la antropología, el estudio intensivo de las localidades ha sido una forma básica para obtener el conocimiento y las investigaciones hechas en México tienen una larga historia a este respecto. A pesar de todas las críticas que se han hecho a los límites de los estudios de comunidad, es evidente que muchos investigadores siguen considerando este tipo de acercamiento a formas de vida y prácticas sociales como una opción viable para obtener información útil y necesaria para el desarrollo de la disciplina.

Es claro que se debe recuperar la importancia de la etnografía sobre comunidades indígenas, particularmente en el momento actual, cuando estamos ante transformaciones de la identidad propia al interior de las comunidades y ante un renovado activismo político de parte de los pueblos indios. Nos encontramos frente al reto de buscar nuevas formas de escribir los estudios monográficos sobre las localidades indígenas. Algunos ejemplos dignos son los publicados recientemente por Boege, 1988, y Figueroa, 1994.

El libro de Alan Sandstrom, "Corn is Our Blood" (El maíz es nuestra sangre) es un texto que muestra un ejemplo fructífero de una etnografía de la comunidad, pero incorporando una visión holística, que se supone que es característica de la antropología. El resultado es un estudio que brinda una perspectiva balanceada sobre la vida social indígena, que es útil por las diferentes temáticas que aborda, siempre desde el ámbito de una localidad nahua del municipio veracruzano de Ixhuatlán de Madero. El autor aborda tanto los conflictos agrarios, los rituales y sistemas de creencias, como la identidad étnica. Mientras otros estudiosos intentan privilegiar una temática especial en sus análisis, lo interesante del libro de Sandstrom es que intenta volver a encontrar las relaciones entre aspectos sociales muy diversos.

Las comunidades nahuas del norte de Veracruz no han recibido, de parte de los investigadores, la misma atención que otras poblaciones indígenas del país. Es difícil de precisar por qué esto se

ha dado, pero el autor ha señalado que esta región (y la Huasteca en general) se han considerado como una área conflictiva y peligrosa. Sobre este punto hay cierta coincidencia con Lomnitz, 1995, quien también se enfoca sobre este espacio regional.

En la introducción, el autor expone el estado de la cuestión acerca de los estudios sobre el papel del indígena en la nación y el mundo desde diferentes perspectivas antropológicas, enfatizando las versiones variadas que se han producido sobre la población "india" tanto por investigadores norteamericanos como Robert Redfield y Oscar Lewis, como por autores mexicanos como Arturo Warman, Rodolfo Stavenhagen y Roger Bartra.

Un capítulo importante es dedicado al espacio y territorio. Sandstrom señala con cuidado cómo los conflictos por tierras se relacionan con el concepto simbólico de la tierra. Da el ejemplo de las tomas de tierras, que son muy características de los conflictos agrarios en la Huasteca (Avila, 1995). Para las personas de la aldea, la sola ocupación y el uso directo de la misma la convierten en espacio y territorio propio de la colectividad. La única forma de obtener los lugares necesarios para el cultivo en una región donde el predominio de fincas ganaderas limita todo intento de reparto agrario, es mediante la toma de tierras. La lucha por nuevos terrenos no sólo enfrenta a los indígenas contra los mestizos ganaderos, sino también a las comunidades entre sí, e incluso a veces con los vecinos de una misma aldea. Éste es un hecho que no siempre es considerado cuando el conflicto agrario se presenta exclusivamente como una lucha entre diferentes etnias o clases sociales.

Sandstrom señala que la escasez de tierras y el ciclo doméstico de la unidad familiar como un sistema

* *Corn is Our Blood: Culture and Ethnic Identity in a Contemporary Aztec Indian Village*, Alan Sandstrom, University of Oklahoma Press, Norman, 1992.

** Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

están relacionados. El sistema de herencia ya no permite distribuir adecuadamente terrenos a todos los hijos en una situación en donde los predios disponibles son muy pocos. Son los hombres jóvenes, por esta razón, los que son impulsados a las tomas de tierras. El autor nota que suelen ser grupos de hermanos y parientes cercanos los que conforman organizaciones unificadas dispuestas a la "invasión" de predios. Las mujeres no heredan tierras, y Sandstrom considera que esto las coloca en un situación muy desventajosa y vulnerable, lo que también se observa en muchas otras etnias mesoamericanas.

La siguiente parte del texto es sobre la autosubsistencia y decisiones económicas. Si bien existe una diferenciación de ingresos y riqueza en la localidad, es difícil percibirla debido a que los patrones de consumo son bastante uniformes. En lugar de enfatizar la superioridad económica en la adquisición de objetos materiales, los campesinos acomodados prefieren asegurar sus recursos con la compra de ganado, aunque sea en pequeñas cantidades. Si bien la agricultura de la milpa maicera permite una subsistencia aceptable, es la cría de animales domésticos la que permite un excedente, pero que es limitado por la competencia con los grandes ganaderos mestizos quienes monopolizan los mejores pastizales.

Una parte importante del libro es dedicada a la religión. Para el autor existe una relación cercana entre la identidad étnica y la práctica religiosa. Los rituales son llevadas a cabo por los especialistas nahuas, también llamados "hombres de conocimiento" o *tlamatiquetl*. Sólo los indígenas van a las ceremonias y ritos que se conocen localmente como "costumbre". Los mestizos nunca son invitados a

dichos eventos. Es evidente el reconocimiento de las diferencias con el catolicismo, a pesar de que los indígenas evitan hablar de esto abiertamente. Hay un amplio panteón de seres sagrados propios que se relacionan con elementos rituales. Sandstrom menciona que cuando llegaba el sacerdote a la localidad, sus moradores cuidadosamente escondían toda evidencia de los rituales propios y de los altares y objetos que usaban durante las ceremonias.

A este respecto, es notable el análisis de las figuras de papel utilizadas en la "costumbre". Estos recortes o "muñecos" han sido mencionados por otros autores (Williams, 1963, y Dow, 1982, 1986, entre otros), por su uso en las ceremonias, los cuales se relacionan con aspectos de la magia y los poderes sobrenaturales. Si bien el autor no lo menciona, en la Sierra Norte de Puebla estas figuras son llamadas "papel de brujo". Sandstrom expone ampliamente las diferentes figuras que son empleadas y los seres sobrenaturales que son representados a través de los re-

cortes de papel, tales como los "truenos", "aires" y "dueños de cerros". Describe detalladamente un rito de curación donde estas figuras son empleadas.

El maíz aparece como metáfora múltiple sobre la forma de vida indígena. Los ritos y deidades se vinculan íntimamente con su cultivo. Para los habitantes de la comunidad, la Virgen de Guadalupe es Tonantzin, quien se conoce por ser la madre de los entes sobrenaturales que son relacionados con las semillas de maíz. Estos seres se desdoblan en uno de aspecto masculino, *Chicomexochitl* y otro femenino, *Macuil Xóchitl*. Existen múltiples ceremonias relacionadas con el cuidado de la milpa. También hay en la esfera de la vida privada muchas ceremonias relacionadas con ritos de pasaje. En contraste con la riqueza de expresiones simbólicas en estos rubros, el ceremonial público es pobre en la comunidad. Como sucede en otras partes de la Huasteca (Avila, et al 1995), aquí se da la ausencia de un sistema de cargos vinculado a la fiesta patronal.

Según el autor, la identidad étnica debe ser entendida como una defensa y una estrategia ante el mundo externo. Hay límites muy severos a la movilidad social ascendente para las personas de la comunidad y esto es muy claro para los pobladores. Son pocos los individuos que podrían ascender a profesiones deseables como el del maestro bilingüe, etcétera. En este contexto es claro que sí hay beneficios al seguir siendo un indígena en lugar de ser únicamente un mestizo pobre. La pertenencia a una comunidad y sistema de relaciones sociales basadas en la pertenencia étnica son un recurso clave que puede ser utilizado no sólo en la localidad, sino incluso ante algunas oficinas de gobierno que favorecen a las personas con este

tipo de adscripción (I.N.I., D.G.E.I., etcétera). Por otra parte, en el sistema de valores de los habitantes de la localidad, la pobreza en sí no es un factor de menosprecio, lo cual influye en la autoestima de los miembros de la comunidad cuando viven en ella. Además, para obtener tierras nuevas se requiere de acciones colectivas que enfatizan el derecho a los predios que pertenecen o debían de pertenecer a la comunidad indígena.

Entre las transformaciones más recientes que ha sufrido la localidad estudiada se encuentran las nuevas conversiones al protestantismo. Esta situación se desarrolla a partir de 1983, cuando llegan misioneros de un grupo pentecostal llamado Agua Viva. (que también es descrito en Garma, 1987). Esta asociación religiosa encuentra a sus seguidores entre los campesinos más pobres y hombres alcohólicos, quienes hallaron en la nueva religión las posibilidades de un cambio real frente a una condición desventajosa. Sandstrom anota que los "hermanos" protestantes rechazan tanto la atención de los especialistas tradicionales, como de los médicos, por una creencia en la sanación por la fe. Esto puede resultar en un descuido de la salud, que en ocasiones puede resultar muy peligroso. El cambio religioso permite nuevas formas de identidad que están separadas de la cultura mestiza y de las creencias indígenas más tradicionales.

Sandstrom describe un contexto donde el protestantismo llega por primera vez a una comunidad. Cuando los grupos protestantes trabajan en una localidad durante

varias décadas, aumentan las posibilidades de que los católicos y protestantes lleguen a encontrar nuevas formas de una tolerancia y convivencia pacíficas. Creo que ésta es la situación más generalizada, si bien aún persisten casos de conflicto religioso cuando las diferencias de credo se unen a las divisiones políticas o económicas muy acentuadas (Garma, 1987, 1988).

Una última observación de Sandstrom es pertinente. El autor destaca la resistencia ante la crisis que se da por la autosubsistencia local a nivel comunitario. Si bien el libro se escribe antes de los memorables "errores de diciembre" de 1994, está elaborado a partir de diversas estancias en la comunidad que se dan desde 1972 hasta 1990. El autor nota que en este periodo transcurren varios episodios de crisis económica. Sin embargo, observa que los efectos de dichas crisis recurrentes no son tan desastrosos para la localidad estudiada como lo son para la sociedad nacional, dado que el nivel de consumo es de por sí muy reducido, y que la estrategia de la autosubsistencia permite evitar una dependencia fuerte de consumo de bienes producidos fuera de la comunidad misma. Habría que evaluar si esta observación aún se da, si es aplicable a otros lugares, o si tiene un uso más limitado.

Creo que el libro de Sandstrom es un aporte útil a la etnografía mesoamericana y de la región. Mientras otros estudios sobre la Huasteca han enfatizado aspectos simbólicos (Lomnitz, 1995) o bien las luchas agrarias y procesos económicos (Ruvalcaba, 1995), el trabajo de Sandstrom intenta encontrar un equilibrio entre ambas perspectivas e intenta mostrar como se interrelacionan. Creo que el resultado es positivo y espero que aparezca algún día una traducción al español.

Bibliografía

- AVILA, AGUSTÍN, BRIGITTE BARTHAS Y ALMA CERVANTES
1995 "Los Huastecos de San Luis Potosí", en *Etnografía Contemporánea de los Pueblos Indígenas de México, Región Oriental*, México, Instituto Nacional Indigenista.
- BOEGE, ECKART
1988 *Los mazatecos ante la Nación, contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, México, Siglo XXI Editores.
- DOW, JAMES
1982 "Las figuras de papel y el concepto de alma entre los Otomís de la Sierra", en *América Indígena*, vol. 42, núm. 4.
1986 *The Shaman's Touch: Otomi Indian Symbolic Healing*, Salt Lake City, University of Utah Press.
- FIGUEROA, ALEJANDRO
1994 *Por la Tierra y por los Santos; identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Culturas Populares.
- GARMA NAVARRO, CARLOS
1987 *Protestantismo en una comunidad totonaca de Puebla*, México, Instituto Nacional Indigenista.
1988 "Los estudios sobre el protestantismo en México", en *Iztapalapa*, año 8, núm. 15. (Reimpreso en *Cristianismo y Sociedad*, núm. 101, 1989).
- LOMNITZ, CLAUDIO
1995 *Las salidas del laberinto, cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Joaquín Mortiz-Planeta.
- RUVALCABA, JESÚS
1995 "Los Huastecos de Veracruz", en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México, Región Oriental*, México, Instituto Nacional Indigenista.
- WILLIAMS GARCÍA, ROBERTO
1963 *Los tepehuas*, Jalapa, Universidad Veracruzana.